

4 SEPTIEMBRE 2022
DOM 23-C



1. CONTEXTO

EL RADICALISMO ITINERANTE

La sociología literaria investiga los contactos entre los textos y el comportamiento humano. La tradición de las palabras de Jesús en el cristianismo primitivo representa un problema sociológico, ante todo porque Jesús no fijó por escrito sus palabras. Una tradición escrita puede mantenerse durante un cierto tiempo, una tradición oral, por el contrario, está en manos de los intereses de sus transmisores y destinatarios. Una palabra como la de Lucas 14,26, parece fuerte como principio de convivencia humana: *“si alguien viene a mí y no odia a su padre, a su madre, a su mujer, a sus hijos, a sus hermanos y hermanas e incluso a su propia vida, no puede ser mi discípulo”*. Un radicalismo ético hace de las palabras de Jesús algo absolutamente inservible para regular el comportamiento diario. Y se plantea el problema: ¿Quién ha transmitido oralmente semejantes palabras durante treinta años o más? ¿Quién las ha tomado en serio?

Los dichos de Jesús sostienen una práctica (ethos) de desarraigo. La llamada al seguimiento significa el abandono de la estabilidad local. Los llamados abandonan barca, campos, mesa de impuestos, casa. Un seguidor recibe de Jesús la siguiente información: *“las zorras tienen madrigue-*

ras y los pájaros del cielo nido, pero el hijo del hombre no tiene donde reclinar su cabeza (Mt 8,20) Este desarraigo en el seguimiento de Jesús no se practicó solo en los tiempos de Jesús. **La Didajé** (o Enseñanza de los Doce Apóstoles, su composición data de los años 70) conoce, por ejemplo, carismáticos cristianos itinerantes, de los que se dice que practicaban el estilo de vida del Señor.

La renuncia a la estabilidad incluye la ruptura de las relaciones familiares. De ahí que el profeta cristiano no era estimado en mucho en su ciudad natal y en su casa (Mc 6,4). Difícilmente se puede esperar de las familias abandonadas que lo hayan honrado como a un héroe. Aunque muchos llevaban consigo a sus mujeres en su itinerancia (1Cor 9,5).

Otra característica de la tradición de dichos es la crítica de la riqueza y posesiones: la renuncia a las posesiones forma parte del pleno seguimiento (el joven rico, Mc 10,17).

Podemos decir que el radicalismo ético de la tradición de dichos es un radicalismo itinerante. Se practica y transmite únicamente en condiciones de vida extremas: solo aquel que está liberado de las ataduras cotidianas del mundo, que ha abandonado casa y hogar, mujer e hijos, que deja a los muertos enterrar a sus muertos y toma por modelo a los pájaros y a los lirios, sólo ése puede practicar como obligación la renuncia al domicilio, familia, posesiones, al derecho y a la defensa. Únicamente carismáticos vagabundos podía hacer tal cosa.

Como marginados sociales, los carismáticos ambulantes cristianos primitivos tuvieron que encontrar ayuda, ante todo, entre aquellos que estaban, ellos mismos, al margen de la sociedad: entre los miserables y oprimidos, entre los pobres y hambrientos, a quienes proclamaban dichosos con sus palabras. El hecho de que aquel rasgo característico de la tradición de Jesús, la referencia a los desclasados social y religiosamente, a los publicanos y prostitutas, quedase conservado, tenía que estar en conexión con el hecho de que los transmisores de las palabras de Jesús se encontraban, ellos mismos, en el estrato más bajo de la sociedad. Y otro dato importante: **la tradición de dichos remite a zonas rurales**. Piénsese en el mundo de imágenes de las parábolas. En ellas aparecen pequeños campesinos, jornaleros y arrendatarios, pastores y dueños de viñas. En ellas se habla de siembra y cosecha, de campo y mala hierba, de rebaños y peces.

(Gerd Theissen. Estudios de sociología del cristianismo primitivo. Ediciones Sígueme. Pg.13-40)

2. TEXTOS

1ª LECTURA: SABIDURÍA 9, 13-18

¿Qué hombre conoce el designio de Dios? ¿Quién comprende lo que Dios quiere? Los pensamientos de los mortales son mezquinos, y nuestros razonamientos son falibles; porque el cuerpo mortal es lastre del alma, y la tienda terrestre abruma la mente que medita.

Apenas conocemos las cosas terrenas y con trabajo encontramos lo que está a mano: pues, ¿quién rastreará las cosas del cielo? ¿Quién conocerá tu designio, si tú no le das sabiduría, enviando tu santo espíritu desde el cielo?

Sólo así fueron rectos los caminos de los terrestres, los hombres aprendieron lo que te agrada, y la sabiduría los salvó.

Sab 9,1-18 contiene una preciosa plegaria implorando la sabiduría. Salomón, con humildad, invoca al Dios de sus antepasados y Señor de la misericordia ya que tiene la comprometida tarea de gobernar a su pueblo con justicia.

No resulta fácil a nuestra pobre inteligencia conocer **los designios de Dios sobre el hombre**. Es el misterio que tanto rechazan los "inteligentes de este mundo" pero que tan real es. Son muchos los que se creen poseedores de la verdad, los sabedores de la voluntad de Dios, sobre todo cuando de su interés se trata, y de su sectarismo también.

Se compara el cuerpo humano a una tienda en donde habita el alma que medita. Y como su cuerpo, así son también de mezquinos y falibles los pensamientos del hombre. Pues **el cuerpo es un lastre para su alma**.

La sabiduría es un don de Dios. Evidentemente no se habla aquí de la sabiduría de los filósofos, de la sabiduría que nos hace doctos, o de la ciencia que nos "infla"; se habla de una sabiduría eminentemente práctica, de **la sabiduría de la vida** que conduce a la salvación integral. En este sentido, **sabio es aquel que conoce la voluntad de Dios**

SALMO RESPONSORIAL SAL 89,

R. Señor, tú has sido nuestro refugio de generación en generación.

Tú reduces el hombre a polvo, diciendo: «Retornad, hijos de Adán.» Mil años en tu presencia son un ayer, que pasó; una vela nocturna. R.

Las siembras año por año, como hierba que se renueva: que florece y se renueva por la mañana, y por la tarde la siegan y se seca. R.

Enséñanos a calcular nuestros años, para que adquiramos un corazón sensato. Vuélvete, Señor, ¿hasta cuándo? Ten compasión de tus siervos. R.

Por la mañana sácianos de tu misericordia, y toda nuestra vida será alegría y júbilo. Baje a nosotros la bondad del Señor y haga prósperas las obras de nuestras manos. R.

2ª LECTURA: FILEMÓN 9B-10. 12-17

Querido hermano:

Yo, Pablo, anciano y prisionero por Cristo Jesús, te recomiendo a Onésimo, mi hijo, a quien he engendrado en la prisión; te lo envío como algo de mis entrañas.

Me hubiera gustado retenerlo junto a mí, para que me sirviera en tu lugar, en esta prisión que sufro por el Evangelio; pero no he querido retenerlo sin contar contigo; así me harás este favor, no a la fuerza, sino con libertad.

Quizá se apartó de tí para que lo recobres ahora para siempre; y no como esclavo, sino mucho mejor: como hermano querido.

Si yo lo quiero tanto, cuánto más lo has de querer tú, como hombre y como cristiano. Si me consideras compañero tuyo, recíbelo a él como a mí mismo.

Pablo está en prisión, posiblemente en Éfeso hacia mediados de los años 50. Tendría unos **55 años** y en esos tiempos era ya considerado un anciano. Un buen día un esclavo se presenta ante él. Se llama **Onésimo** y se había escapado de casa de su dueño **Filemón**. Le había quitado dinero. Pablo conoce bien a Filemón y a toda su casa (2). Él lo había bautizado. Pero también conoce a Onésimo, el esclavo fugitivo, que ha llegado a ser cristiano igualmente gracias a Pablo (10).

¿Qué puede hacer? Podría retener a Onésimo con él y poner a Filemón ante un hecho consumado. No lo hace, sino que envía a Onésimo con una carta escrita de su puño y letra (19). Filemón debe acogerle, perdonarle y tratarlo en lo sucesivo como a un hermano.

No pretende Pablo hacer campaña directa en favor de **la abolición de la esclavitud**. Tanto él como el cristianismo en general buscaron la solución al problema de la esclavitud, no por caminos de violencia, sino a base de llevar hasta sus últimas consecuencias **la fraternidad evangélica**. Solo el amor cristiano nivela cualquier desigualdad.

EVANGELIO: LUCAS 14, 25-33

Jesús reanuda la marcha con mucha gente y por el camino vuelve a insistir en **las exigencias radicales de su seguimiento**. Entre estas tres exigencias se intercalan dos pequeñas parábolas (vv. 28-32) que vienen a decir: antes de embarcarte en el seguimiento de Jesús mira bien lo que haces y calcula tus fuerzas.

El anuncio que nos ha hecho la parábola anterior (la del banquete de bodas: 14,15-23) de que el reino está abierto a todos, plantea necesariamente el problema de las exigencias que deben cumplir los que marchan por ese camino. El seguimiento de Jesús pide muchas veces **la renuncia y el despojo**.

Para Lucas, ser discípulo de Cristo incluye no solo la aceptación de las enseñanzas del Maestro, sino también una **identificación personal** con el

estilo de vida de Jesús y con su destino de muerte, que es lo que verdaderamente crea una dinámica interna de seguimiento.

25-26 *En aquel tiempo, mucha gente acompañaba a Jesús; él se volvió y les dijo:*
- «Si alguno se viene conmigo y no pospone a su padre y a su madre, y a su mujer y a sus hijos, y a sus hermanos y a sus hermanas, e incluso a sí mismo, no puede ser discípulo mío.

Estas palabras que Jesús dirige a la gente que le acompaña en su camino a Jerusalén forman un discurso unitario y establecen **tres condiciones**.

La primera condición exige una actitud de **disponibilidad interna** para subordinar a la condición de ser discípulo los afectos más fundamentales, como el amor a la familia e incluso la conservación de la propia vida.

Se trata de hacer una opción radical por la persona de Jesús y por la nueva escala de valores que él propone. Los valores del reino deben estar por encima de todo.

La presencia del verbo “odiar” (la traducción litúrgica dice “posponer”) da a la formulación de Lucas una mayor radicalidad más que en Mateo que está centrada en el amor (*el que quiere a su padre o a su madre más que a mí*, 10,37). Este verbo sustituye la forma comparativa, que no existe en hebreo. En ese caso, el significado es “**amar menos**”. Quiere decir que hasta las personas más cercanas pueden convertirse en obstáculos para la radicalidad que Jesús exige. En caso de conflicto el discípulo tiene que elegir entre los vínculos familiares que reclama la naturaleza y la fidelidad al Maestro.

“**Ser discípulo**”, nos aclara Bovon, es ser aceptado por el Maestro. Para ello hay que estar aquí y no en otro sitio, atento y no distraído. Dispuesto a aprender no ya la sabiduría humana, sino la divina.

27. *Quien no lleve su cruz detrás de mí no puede ser discípulo mío.*

La segunda exigencia, formulada en clave simbólica –“**aceptación de la propia cruz, caminar detrás**” del Maestro- es de una extremada radicalidad. Ser verdadero discípulo significa compartir día a día la misma suerte que el Maestro; el camino que tiene que recorrer Jesús es el camino que el discípulo tiene que seguir.

La renuncia al interés personal, la aceptación sincera de la propia cruz y seguimiento del Maestro define los principios fundamentales de la fidelidad cristiana.

Podemos preguntarnos: ¿es una palabra auténtica de Jesús? La imagen de cargar con la cruz no aparece en la literatura rabínica, el espectáculo de criminales camino de la crucifixión era tan frecuente en la Palestina dominada por Roma que bien pudo recurrir a esa metáfora para exponer lo radical de sus

exigencias. Jesús expresó originariamente la idea de “seguimiento” con la metáfora de “cargar con su yugo”.

Algunos comentaristas defienden que la frase originaria de Jesús hablaba de “**llevar su señal**” grabada en la frente, en el brazo o en la mano. Esa señal hace referencia a la “marca” de la que habla el profeta **Ezequiel**: “*Y el Señor me dijo: recorre la ciudad, Jerusalén, y marca con una cruz en la frente de los hombres que gimen y lloran por todas las abominaciones que se cometen en ella*” (9,4), la marca de la tau que en algún tiempo tuvo forma de cruz o de X, y que después de la crucifixión de Jesús llegó a identificarse con la cruz en la que había expirado el Maestro; esa interpretación fue configurando la máxima en el seno de la comunidad primitiva (Dinkler).

Como vemos esta interpretación tiene ingenio. La explicación más razonable de esta enigmática demanda que se plantea el discípulo parece ser la reformulación de un dicho de Jesús que originariamente hablaba de “*cargar con su yugo*” (Mt 11,28)

28-32. *Así, ¿quién de vosotros, si quiere construir una torre, no se sienta primero a calcular los gastos, a ver si tiene para terminarla?*

No sea que, si echa los cimientos y no puede acabarla, se pongan a burlarse de él los que miran, diciendo:

“Este hombre empezó a construir y no ha sido capaz de acabar.”

¿O qué rey, si va a dar la batalla a otro rey, no se sienta primero a deliberar si con diez mil hombres podrá salir al paso del que le ataca con veinte mil? Y si no, cuando el otro está todavía lejos, envía legados para pedir condiciones de paz.

La seriedad de un compromiso que requiere tales condiciones se ilustra con estas **dos parábolas**. La recomendación esencial que Jesús hace a sus seguidores es que antes de tomar una decisión comprometida ponderen con calma y con serenidad las implicaciones de ese paso. Porque puede haber una exaltación entusiasta y después no va a tener fuerzas para llevar a cabo el proyecto. El meollo no se sitúa a nivel de voluntad sino de poder, de ser capaz. La posibilidad de hacer el ridículo o verse en la tesitura de rendirse sin condiciones se debe prever y no precipitarse.

33. *Lo mismo vosotros: el que no renuncia a todos sus bienes no puede ser discípulo mío.»*

En el momento que las parábolas nos recomiendan contar con los recursos y calcular nuestras capacidades, este v.33 concluye con una orden de abandono: el cristiano de Lucas tiene que deshacerse de sus falsas seguridades. **Los “bienes” que tanto preocupan al evangelista son falsos apoyos**. La última exigencia implica una radicalidad: **la renuncia a “todos” los bienes materiales**.

3. PREGUNTAS...

1. NUESTRO SEGUIMIENTO.

Nos podemos preguntar con honestidad: **¿Cuál es mi seguimiento real de Jesús?** ¿Cuál es mi vinculación y mi adhesión personal a él? Porque la opción por Jesús es un acto consciente y libre que se realiza en el interior de uno mismo.

El seguimiento a Jesús no es una mera imitación, es construir cada día desde nuestra vida, con el estilo de vida de Jesús, una nueva humanidad abierta a los valores del Espíritu. **Seguir a Jesús** significa continuar sus prácticas y actitudes, mantener su memoria subversiva y contagiar su esperanza. **Y a Jesús se le conoce y se le encuentra únicamente desde el seguimiento.** Y no significa abandonar la propia historia de cada cual como tarea a realizar.

El seguimiento es el proyecto por excelencia ante el cual todo proyecto humano cae por tierra o sencillamente pasa a un segundo plano.

Una de las condiciones que el evangelio de hoy nos muestra de forma exigente y frontal es **la adhesión y la renuncia.** Lo primero es la adhesión y ya vendrá, ya caerá por su peso, la renuncia.

Cuando uno mismo se apasiona por alguien, la renuncia se hace sencillamente liviana, pierde sus dimensiones que la hacen difícil, se vuelve yugo llevadero y carga ligera. Dicha opción se convierte en la perla preciosa o el tesoro escondido ante el cual se vende todo lo que se siente para adquirirlo, sabiendo que todo lo demás se nos dará por añadidura.

Hay que renunciar voluntariamente a los **tres falsos valores: al dinero** (afán de ser ricos), **al brillo** (ambición de figurar), **al poder** (deseo de dominar). Y en vez de acaparar, **compartir** lo que se tiene; en vez de encumbramiento, **igualdad**; en vez de dominio, **solidaridad** y servicio humilde y voluntario; en vez de rivalidad, odio y violencia, **hermandad**, amor y vida.

Y se crea así **la comunidad cristiana** donde no están unos arriba y otros abajo, sino donde todos son últimos y todos son primeros. Son los hermanos con un solo Padre, los servidores con un solo Señor, los discípulos con un solo maestro, los pobres cuya riqueza y seguridad es Dios mismo. Donde no hay mío ni tuyo, el grupo de la alegría completa, del afecto mutuo, del perdón fácil y continuo, donde no hay rivalidades ni partidismos, sino que todo está unido por **el amor y la ayuda mutua.** Donde cada uno arrima el hombro a las cargas de los demás, las cualidades de cada uno se ponen al servicio de todos y autoridad significa mayor servicio y nunca superioridad.

Así resulta la vida cristiana, una opción de vida, de incalculable valor, que conviene renovar día a día, mediante todos **los medios que tenemos** a nuestro alcance: la oración, la vida comunitaria y fraterna, la escucha de la Palabra de Dios, la cercanía con los más necesitados, la caridad.

- **¿Siento la llamada a vivir todo esto?**

2. CARGAR CON LA CRUZ.

Hemos entendido mal, -a mi entender-, lo de cargar con la cruz. No cualquier desgracia, no cualquier sufrimiento es una cruz. Aunque lo digamos. Hay sufrimientos que **están provocados** por nuestro propio pecado, por nuestra manera insana de vivir, por nuestras limitaciones. Lo doloroso de la vida lo llamamos cruz. Y no es así. **Solo es cruz la consecuencia de nuestro seguimiento.** Bien claro no los dice **Bonhoeffer**: "La cruz no es el mal y el destino penoso, sino el sufrimiento que resulta para nosotros únicamente del hecho de estar vinculados a Jesús" (El precio de la gracia, E. Sigueme. pg 52).

Lo primero es el seguimiento, la adhesión. Y eso trae como consecuencia rechazos y persecuciones.

Y no es cierto que el dolor, por ser dolor, nos acerque a Dios. Dios es Padre bueno y quiere la felicidad para sus hijos. Por eso nos anima a luchar contra la injusticia, que tanto sufrimiento causa, y nos invita a incorporarnos a la tarea de construir un mundo en el que sea posible la felicidad para todos. Trabajar para que su Reino de paz y justicia se haga realidad

Y eso nos puede llevar a la cruz, o a la hoguera, o al descrédito. Este sufrimiento, por lo que tiene de amor, sí es agradable a Dios.

- **¿Qué sentido le doy a mi cruz?**

3. SEGUIR AL MAESTRO.

En una sociedad pobre, como la suya, en la que los miserables vivían sin esperanza, arrinconados y considerados como olvidados de Dios, cubiertos de enfermedades y poseídos por los demonios Jesús llega y se propone como el hermano universal, el hombre cercano, el profeta de lo imposible.

¿No es posible en nuestro "pequeño mundo" crear esperanzas, acercarse al que más lo necesita, tratar a todos como iguales y valorar al diferente?

En un momento histórico en el que el hombre y menos aún la mujer o el niño, es decir, la persona humana, no contaba nada y cualquiera podía tener sobre ella el derecho de vida y muerte, ya que lo que contaba era la fuerza violenta, Jesús se presenta como "el hijo del hombre", es decir como "el hombre", sin más, porque solo ser hombre o mujer es la mayor de las dignidades.

¿No es posible comprometerse en las asociaciones que trabajan con inmigrantes, con drogadictos, con los presos etc, para ayudarles a recuperar su dignidad de persona?

En una sociedad -la de entonces y la de ahora- donde primaba el poder y la gloria, en la que los agasajados y temidos eran los de siempre, los honorables, los del poder despótico, los santurriones falaces, Jesús se presenta como el amigo de los publicanos, las prostitutas, los paralíticos, los ciegos, los excluidos de todo y de de todos.

¿No es posible, desde el roce diario, con los "parecidos de hoy", que nos dejemos evangelizar por los más pobres? ¿Qué nos lo impide?

Juan García Muñoz (jngarcia@gmail.com)
Parroquia San Pablo. HUELVA. ESPAÑA
<http://www.escuchadelapalabra.com/>